RAMÓN DEL ALMA MÍA

12

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous le pays, y compris la Suede, la Norvège et la Hôllande

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

RAMÓN DEL ALMA MÍA

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ RAMOS MARTÍN

música del maestro

JACINTO GUERRERO

Estrenada en el TEATRO DE LA LATINA la noche del 23 de julio de 1920

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, M 551

1920

A D. Enrique Conde,

con verdadero afecto,

José Ramos Martín.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CHARITO	Rosario Delgado.
LA CLAVELES	Isabel Clemente.
LA MALLORQUINA	María Berri.
LA CASTAÑUELAS	Luisa Quirós.
ROSITA	Ramona Álvarez.
ESTHER	Dolores Guzmán.
ESCLAVA 1.ª	Concha Taberner.
IDEM 2.ª	María Navarro.
LA DANZADERA	Antonia Montero.
RAMÓN	Antonio García Ibáñez.
FOLGUERAS	Manuel Lozano.
LOBO	Nicolás Bergón.
CRESPO	Antonio Cañizares.
BENITEZ	Francisco Espejo.
SAUL	Andrés López.
EL CAZADOR DE FIERAS	Alejandro Bravo.
ABDUL-KAMÍN	Ricardo S. Paesa.

Vendedoras, esclavas, moras, soldados, moros y europeos

La acción en Morambuco, población imaginaria del protectorado español en Africa.—Epoca actual

Por derecha e izquierda entiéndase las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza en Morambuco, población imaginaria del protectorado español en Africa. A la derecha fachada del «Gran Hotel Europeo», con puerta grande practicable. Frente a ella, algunas sillas y veladores pequeños. A la izquierda, fachada lateral de un cuartel. Una garita, cuya parte posterior da frente al público, de modo que no se pueda ver al centinela, está en último término. El telón de foro es el zoco, en un día de mercado. Es en el mes de Junio.

—

(Al levantarse el telón, están en el foro varios VENDEDORES, hombres y mujeres. Algunos TRANSEUNTES pasean cerca de ellos, y se paran ante sus puestos. Unos visten el traje típico del país, análogo al de los vendedores, y otros el europeo. Frente a la fachada del cuartel, los tenientes LOBO, CRESPO, BENITEZ y FOLGUERAS están sentados en sillas de mimbre o mecedoras.)

Música

VEND.

Venid, compradores,
al zoco acudid,
a hacer vuestras compras
llegaos aquí.
Del aduar llegamos,
y aquí nos tenéis;
lo que hemos traído
queremos vender.

—

674291

UNOS Telas de sedas finas...
OTROS Ajorcas y collares...
OTROS Babuchas con bordados...
OTROS Gumías y puñales.

—

CAZ. (Dentro.)
La piel del tigre,
de la pantera,
la del altivo
bravo león,
puede comprarla
quien lo desee,
que aquí la vende
su cazador.

—

(Sale el CAZADOR de fieras. Al hombro trae varias pieles, y en la mano una escopeta, VENDEDORES y TRANSEUNTES le rodean.)

Por los desiertos africanos
con paso firme yo crucé,
el sol ardiente, con su fuego,
iba quemándome la piel.
Con mi escopeta en esta mano
en los oasis me interné,
y, en sus guaridas, a las fieras
sin miedo yo desafié.

—

Salí en la lucha vencedor
porque soy bravo cazador.
Cazador de fieras,
bravo cazador,
no conozco el miedo
no sé que es temor.

—

TODOS Cazador de fieras,
bravo cazador,
no conoce el miedo
ni lo que es temor.

Hablado

CAZ. ¿Ninguno de vosotros quiere comprar mi mercancía? Está bien. El viejo Saul me la pagará a buen precio. (Vase por la izquierda. El coro torna a su sitio, y en el transcurso de las dos escenas siguientes va haciendo mutis.)

FOLG (Mirando hacia la derecha.) Mirad: por allí viene el viejo Saul con su bella esposa.

LOBO (Levantándose como los otros oficiales y mirando.) ¿Dónde, dónde?

FOLG. ¡Qué hermosísima es!...

CRES. ¡Desgraciada Esther, casada con ese anciano avariento!...

FOLG. Chist, aquí están ya.

(Por la derecha salen ESTHER y SAUL, del brazo. Ella es una encantadora mujer de veinte años. El representa más de sesenta. Visten a la europea.)

CRES. Salud, buen Saul...

SAUL Jehova os guarde, cristianos.

FOLG. Y a tí y a tu esposa. (Va a acercarse a ella. Saul, celoso, la coge del brazo.)

SAUL Aquí, Esther.

FOLG. ¿Vienen ustedes del zoco?...

EST. No. Venimos de casa del médico. Saul se encuentra mal.

FOLG. ¿Qué le ocurre?

SAUL Padezco de insomnios. Hace unas cuantas noches que no puedo pegar los ojos, y me ha recetado unos polvos que dice que son mano de santo.

EST. Nada más tomarlos, cae el paciente en un sopor del que no le despierta ni un cañonazo.

SAUL (Receloso.) Pero yo tomaré la mitad de la dosis para despertarme al menor ruido. (Apretando más a Esther el brazo.)

EST. ¡Ay, me has hecho daño!

CRES. ¿Teme el buen Saul que le roben a su mujercita en el barullo del zoco?

SAUL Eso no, es que la mujer debe ir siempre con su marido, que la vigila y que se bastaría sólo para castigar al que se propasase. Conque, hasta la vista, señores oficiales...

BEN. Hasta la vista...

LOBO Adiós...

FOLG. Adiós...

(Se encaminan hacia la izquierda. Al ir a hacer mutis se cruzan con RAMON. Este dice con gran entusiasmo al oído de Esther.)

RAM. ¡Vaya usted con Dios!...

SAUL (Se vuelve iracundo) ¿Qué decía usted a Esther?

RAM. (Dando otra entonación a sus palabras.) ¡Vaya usted con Dios!

EST. Sí, Saul, sí...

SAUL Bueno. (A Esther, al hacer mutis.) ¡Me carga este

títere y como yo sospeche algo!... (Vanse Saul y Esther.)

RAM. Buenos días, señores. (Se acerca a los oficiales. Este personaje representa unos cuarenta años; presume de Tenorio y va muy acicalado y muy compuesto.)

FOLG. Hola.

RAM. ¡Qué estupidez de criatura!... ¡Qué burrada de cuerpo!... ¡Qué bestialidad de cara! ¡Qué brutalidad de curvas!...

CRES. ¿En qué piensas?...

RAM. En otra brutalidad.

LOBO Esa rosa tiene sus espinas, Ramón. Los celos del marido.

RAM. ¡Oh, eso no me importa!... Si yo os dijera el número de los maridos a quienes llevo burlados.

FOLG. No te creeríamos.

RAM. Está bien. Una apuesta. ¿Van dos mil pesetas a que antes de dos días esa linda judía cae en mis brazos?

FOLG. Lo que es esa judía...

RAM. No te quepa duda. En cuanto me lo proponga, la estofo.

BEN. Aceptamos la apuesta.

CRES. Pero tienes que vencer antes de cuarenta y ocho horas.

RAM. A la fuerza, porque yo regreso el jueves a Madrid. Ya he terminado la misión que me encomendó la casa de banca Hupson, Tonson, Monson, Ronson and Company cerca de la sucursal de esta plaza.

CRES. Feliz tú que te vas...

RAM. Oh, llevo un gran recuerdo de Africa. Si yo os contase el número de moras que se me han rendido..

BEN. Tampoco te creeríamos.

RAM. Me indigna que dudeis de mis victorias amorosas. Si yo soy el primero en decir que esto no es mérito en mí. Llevo en la masa de la sangre el ser conquistador, y sigo mis instintos... Ya veis, de pequeño me tuvieron que criar con biberón, porque no bien veía a la nodriza poniéndome la mesa, tiraba unos pellizcos en el menú...

BEN. ¿Y qué tipo de mujeres te gusta más, las delgadas o las gorditas?...

RAM. Te diré. Me gustan por unos lados delgadas y por otros gorditas...

FOLG. ¿O sea que a tí te gustan las metidas en carnes?...

RAM. Tanto como las metidas... Casi, casi me gustan más las otras.

FOLG. Tú te crees el Tenorio del siglo veinte.

RAM. Más que el Tenorio, porque él acabó su vida en los brazos de doña Inés, cuando ella ya no era más que una visión.

CRES. Bueno, quedamos en que van apostadas las dos mil pesetas.

RAM. Ya lo creo. Y con vuestro permiso me retiro. Voy al Hotel a contestar unas cartas...

CRES. Pues hasta luego...

FOLG. Adiós, terror de las mujeres...

RAM. Psch... Se hace lo que se puede. Hasta dentro de un ratito. (Entra en el hotel.)

FOLG. ¿Le habéis oído?

CRES. Es un majadero...

BEN. ¡Y se ha atrevido a apostar dos mil pesetas!

CRES. ¿Y qué? Las pierde y no las paga.

FOL. Debíamos prepararle una burla que le dejara en ridículo ante nuestros ojos.

LOBO Y que le impidiese intentar la conquista de Esther, si es que efectivamente ha pensado en ella.

CRES. Eso, eso...

FOL. Es cosa de pensarlo. Dejadlo de mi cuenta. (Por la derecha sale ABDUL-KAMÍN. Es un moro viejo de más de sesenta años.)

ABDUL Salud, cristianos.

FOL. Buenos días, Abdul-Kamín...

CRES. ¿Vas a hacer tus compras en el zoco?

ABDUL Oh, no. Voy a casa de Alí-Bey, que, según me dijo, quiere comprar el palacio que fué de mi señor. ¡El Profeta le tenga a su lado!...

BEN. Será magnífico el palacio, porque tu amo era uno de los moros notables de esta comarca.

ABDUL Es un portento. No hay otro igual por estas tierras. Si quereis verlo, yo tengo las llaves.

FOL. Tal vez hagamos uso de tu ofrecimiento.

ABDUL Como gustéis. Que Alá os proteja. (Vase por la izquierda.)

FOL. Y a ti.

(Del hotel salen CHAPITO, LA CLAVELES, ROSITA y LA CASTAÑUELAS y toman asiento frente a los veladores. Son cuatro reales mozas.)

CRES. Mirad.

FOL. Soberbias mujeres.
LOBO ¿No las conocéis?
FOL. Sí, hombre. Charito, Rosita, la Castañuelas y la Claveles.
BEN. Las estrellas del salón Imperial de Madrid.
FOL. Salud, compatriotas. (Acércanse los cuatro a ellas.)
CHAR. Salud, bravos militares. (Se levantan.)

Música

ELLOS Bien venido a estas tierras el sol de España
que tan lindas mujeres traen en los ojos...
ELLAS Salud a los bizarros, bravos guerreros,
salud a los tenientes tan valerosos...
ELLOS Al mirar la hermosura de esas chiquillas,
el recuerdo de España viene a nosotros.

—

TODOS España de mis amores
nunca te puedo olvidar,
tierra del sol y las flores,
todo en ti convida a amar.
En ella están mis quereres,
suspiro pensando en ti,
no hay en el mundo mujeres
como las que hay por allí.

—

ELLAS ¡Y que lo digas, chiquillo,
esa es la pura verdad;
mujer como la española
no es tan fácil encontrar!...

—

Mira y dime francamente
si hay en todo el universo
mujeres con esta cara,
con este cuerpo...
(Se ciñen la falda procurando que resalten sus curvas.)
Si así la falda me ciño,
despierto loco deseo,
y a los hombres más prudentes
les vuelvo lelos.

—

¡Mira mis curvas,
que bien las marco...
¡Mira, chiquillo!...
ELLOS (Entusiasmados.)
¡Ay, vaya cardo!

—

ELLAS Una mujer bien calzada
a un hombre le encalabrina,
si le deja ver un poco
de pantorrilla.
(Se recogen marcando lo que indica el cantable.)
Yo sé lucirla con gracia
cuando me subo al tranvía,
y, a veces, por un descuido,
se ve la liga.

—

¡Mira la media.
mira el zapato!...
¡Mira, chiquillo!...
ELLOS ¡Ay, vaya cardo!...

Hablado

CRES. ¿Pero cuándo habéis llegado?
CHAR. Esta mañana.
CLAV. Nos alojamos en ese hotel.
CAST. Venimos contratadas para inaugurar ese teatrito que han hecho.
ROS. Diez funciones.
FOL. ¿Con buen sueldo?
CHAR. No, hijo, una miseria. ¡Dí tú que como está todo tan malo!...
FOL. (Asaltado por una idea repentina.) Magnífico, magnífico... Ya esta, ya está...
BEN. ¿Qué?
FOL. Ya la tengo, compañeros. Se me acaba de ocurrir la jugarreta que le vamos a armar a Ramón. Dadme un abrazo, chiquillas...
CLAV. (Retirándose un poco.) Oye, tú...
FOL. Vosotras vais a quitar a un hombre de que presuma de conquistador.
CHAR. A nosotras no nos metas en líos.
CRES. Dinos ya de lo que se trata.
FOL. (A ellas.) Oidme, preciosidades. ¿Vosotras os queréis ganar mil pesetas en una noche, honradamente?...
CLAV. ¿Mil pesetas?
CHAR. ¿En una noche y honradamente? Eso no puede ser.
ROS. ¿Qué hay que hacer?
FOL. Lo primero, marcharnos todos de aquí inmediatamente.
LOBO ¿Por qué?...

FOL. No conviene que Ramón vea a estas niñas hasta el momento oportuno.

CRES. No te entiendo.

FOL. Yo os lo explicaré todo. (A LOBO.) Tú vete corriendo a buscar a Abdul-Kamín. Necesitamos el palacio de su señor para esta noche. En el café te esperamos. Anda...

LOBO Voy, voy... (Vase por la izquierda.)

FOL. Vamos, chiquillas. (Ofrece un brazo a Charito y otro a la Claveles, Benítez a Rosita y Crespo a la Castañuelas.)

CHAR. ¡Qué barbaridad tan gorda se te debe de haber ocurrido!

FOL. Hasta que me oigas, no juzgues. (Vanse todos por la izquierda.)

Música

(Del hotel sale LA MALLORQUINA, camarera linda y pizpireta, perseguida por RAMÓN. Ella lleva en la mano un sifón de agua de seltz y con él se defiende, amenazando con mojar a Ramón que intenta abrazarla.)

RAM. No huyas de mi lado,
niña, por favor...

MALL. ¡Estese usted quieto,
que aprieto el sifón!

RAM. No seas arisca,
ven aquí, mujer...

MALL. No sea atrevido
que nos van a ver.

RAM. Yo quiero tan solo
pintarte mi amor.

MALL. Pero yo no quiero
llamar la atención.

—

RAM. Me vuelven loco, chiquilla,
pero loquito de atar
las dos ametralladoras
que disparas al mirar...
¡Vaya un par!

MALL. Esas son ganas de exagerar.
¿Me quiere usted explicar
qué tienen mis ojos de particular?

RAM. Me explicaré,
tienen sus ojos un no sé qué...

MALL. ¿Qué?

RAM. Que, vamos, yo me entiendo
no se lo explico a *usté.*

—

Oyeme, ven aquí,
te reclama mi amor.

MALL. ¡Que le voy a mojar,
que le tiro el sifón!...

—

RAM. Me está volviendo tarumba
ese hoyito tentador,
que parece en tu barbilla
una trampa del amor.
¡Qué primor!...

MALL. ¡Qué exagerado, qué adulador!...
¿Me quiere usted probar
qué tiene el hoyo de particular?

RAM. Lo probaré,
tiene ese hoyito un no sé qué...

MALL. ¿Qué?

RAM. Que, vamos, yo me entiendo,
no se lo pruebo a *usté.*

—

Oyeme, ven aquí,
te reclama mi amor.

MALL. ¡Que le voy a mojar,
que le tiró el sifón!...

—

RAM. (Va a abrazarla.) Déjame.

MALL. ¡Tome *usté!*

(Aprieta el gatillo del sifón y le moja a Ramón.)

Hablado

RAM. (Secándose con un pañuelo.) Bueno, este chaparrón lo recibo con gusto por ser cosa tuya, monada.

MALL. ¡Vaya, que usted se alivie!... (Va a hacer mutis, pero Ramón la detiene.)

RAM. Una pregunta sólo, simpática camarera.

MALL. ¿Qué?

RAM. Tú, aunque tienes el perfil completamente berebere, supongo que serás compatriota mía. De España, ¿verdad?

MALL. ¿Le interesa a usted mucho saberlo?

RAM. Muchísimo. Como que yo, en cuanto me acerco a una mujer, en lo primero que me fijo es en su patria.

MALL. Soy de Palma de Mallorca.

RAM. ¡Olé la Palma... y olé la Mallorca!...

MALL. En el hotel nadie me llama por mi nombre. Todos la Mallorquina.

RAM. Ah, ¿tú eres la Mallorquina?... Debí figurármelo.

MALL. ¿Por qué?

RAM. Porque tienes un escaparate la mar de apetitoso.

MALL. Bueno... (Medio mutis.)

RAM. Espera, mujer, que te voy a presentar a un huésped que tiene muchas ganas de conocerte.

MALL. ¿Y dónde está?... ¿En este hotel?

RAM. (Señalando el corazón.) Aquí. Según se va por la cavidad torácica, a mano izquierda...

MALL. ¿Y qué hay con ese huésped?

RAM. Que se alquila para bodas y bautizos.

MALL. Pues que le aproveche, y déjeme usted, que si el amo me ve mano sobre mano va a reñirme.

RAM. (Arrodillándose) Mírame a tus plantas...

MALL. ¡Que va usted a mancharse!... (Entra en el hotel.)

RAM. (Inclina la cabeza y simula que la ve subir la escalera.) ¡Hombre, no había yo caído en que éste es un gran observatorio!... ¡Ya lo creo!... Como que la he visto hasta el descansillo!

(Sigue en la misma posición. Por la izquierda salen ROSITA y la CASTAÑUELAS, disfrazadas de moras y con la cara tapada, precedidas de CRESPO. Este les señala a Ramón, que vuelto de espaldas no se da cuenta de la llegada de los citados personajes.)

CRES. Ese es.

ROS. Pues, déjanosle a nosotras.

CRES. No olvidéis las instrucciones que os ha dado Folgueras.

CAST. Descuida, que caerá en la ratonera. (Vase Crespo. Las dos mujeres se acercan a Ramón.)

ROS. / CAST. } (A la vez y casi al oído de Ramón.) ¡Cristiano!

RAM. (Asustado, queda sentado en el suelo.) ¡Ay, rediez, qué susto me habéis dado!...

CAST. ¿Estabas en oración?

RAM. (Levantándose.) Os diré; en oración precisamente...

ROS. (Haciendo una exagerada zalema.) Alá es grande.

RAM. Ah, yo no sé. No tengo el gusto de conocerle personalmente.

CAST. (Lo mismo que Rosita.) Alá es poderoso.
RAM. Basta que tú lo digas.
ROS. Alá...
RAM. Hala, al grano, apreciables hijas de Mahoma. Decidme qué es lo que queréis.
CAST. ¿Eres tú el cristiano llamado Ramón?
RAM. El mismo.
CAST. El terror de las mujeres, ¿no?
RAM. Regular de terrorífico, no creais.
ROS. Oh, sí, sí... El tormento de las solteras, el espanto de las casadas, el pánico de las viudas.
RAM. (Envanecido.) Según vosotras, soy el apocalipsis del bello sexo.
CAST. Eso dicen.
RAM. Bah, habladurías, no hagáis caso. ¿Y qué queréis de mí?
ROS. Venimos a darte una gran alegría...
RAM. Venga.
CAST. Cristiano, has de saber que hay cuatro mujeres enamoradísimas de tí.
RAM. ¿Guapas?
CAST. Las huríes del Profeta envidiarían su hermosura.
RAM. ¿Y dónde están esas preciosidades?... ¿Cuándo se han enamorado de mí?
CAST. Te vieron la otra tarde tras las celosías del palacio de su esposo y señor.
ROS. Te vió primero Zaida y se volvió loca, se lo dijo a Ruth, y loca, y luego a Yabet y a Zobeida...
RAM. ¿Y todas locas?
ROS. Todas.
RAM. Soy una epidemia. ¿Pero, cuándo ha sido; dónde está ese palacio?
CAST. A la salida de la plaza. En el camino que va al poblado de Kedi-Hassan.
ROS. Pasaste por allí el jueves al caer de la tarde.
CAST. Ellas estaban en una ventana.
ROS. Tú, te paraste a encender un cigarrillo bajo una higuera...
RAM. Nada, que no recuerdo.
CAST. Ruth fué la primera que te vió, y en seguida llamó a sus compañeras.
ROS. Y todas seguían con avidez tus movimientos. . Admiraban tu gallardía, tras de tí se iban sus miradas...
RAM. ¿Y yo seguía en la higuera?

ROS — A poco te fuíste de allí, y ellas se quedaron muy tristes... Has encendido en sus corazones un dulce fuego que sólo tú puedes apagar.

RAM. — ¡Bueno, cuento yo esto en el Colonial y me tiran terrones de azúcar!...

CAST. — Quieren verte, hablarte...

RAM. — Pues estoy a su disposición.

ROS. — Escucha. Su esposo, el gran Maimón Mohatá, se irá hoy al ponerse el sol al zoco vecino y no volverá hasta bien entrado el día.

RAM. — Comprendido, y mientras tanto, yo...

ROS. — Tú, cuando salgan las primeras estrellas, espera al final de esta calle. Un eunuco se acercará a tí y te llevará al paraíso donde te esperan esas huríes.

RAM. — Esto es un cuento de las mil y pico de noches; porque, claro, al verme caerán en mis brazos..

ROS. — ¿Serás capaz de arrastrar al adulterio a esas mujeres?

CAST. — Desde luego, el triunfo está en tu mano...

RAM. — Ah, pues si está en mi mano el triunfo, arrastro, no te quepa duda.

CAST. — Pero, prudencia, por Dios... Que nadie se entere de esta aventura... Mira que el viejo Maimón es celoso como un tigre. Cierto día, porque sospechó de la fidelidad de una de sus esposas, mandó que la dieran cien azotes.

RAM. — ¡Qué miserable!

ROS. — ¿Tú no serías capaz de semejante infamia?

RAM. — ¿Yo?... ¿Por quién me tomas?... ¿Encargar yo a nadie que la diese unos azotes a una mujer?... (Cambiando de tono.) ¡Se los daría yo!

CAST. — Quedamos en que por la noche.

RAM. — Cuando empiecen a brillar las estrellas, no se me olvida.

ROS. — Pues que Alá te guarde...

RAM. — Y que a vosotras os conserve tan gorditas. (Vanse Rosita y la Castañuelas por la izquierda.)

RAM. — De esta hecha pongo mi fama de conquistador a la altura de la torre de Santa Cruz. (Por la izquierda salen FOLGUERAS, LOBO, BENITEZ y CRESPO.) Ah, venid acá. Tengo que comunicaros una noticia sorprendente.

LOBO — La sabemos. Lo hemos oído todo.

FOLG. — Eres un hombre afortunado...

CRES. No hay mujer que se te resista...
RAM. Esta noche conquisto a esas mujeres, y antes de cuarenta y ocho horas a Esther...
FOLG. ¡Gloria al Tenorio del siglo XX!
CRES. ¡Viva Ramón!
TODOS ¡Viva!...

Música

RAM. No hay mujer que se resista
ni me oponga su desdén...
ELLOS Si que es una gran conquista
la conquista de un harem.
RAM. Ellas son las que me llaman.
ELLOS Esa sí que es la verdad.
A su lado te reclaman.
RAM. Estoy loco de ansiedad.
¡Qué barbaridad!

—

La mujer que se enamora
no se puede contener,
y al hombre a quien ella adora
le demuestra su querer.
Si sus frescos labios rojos
no lo dicen por pudor
es el brillo de sus ojos
el que le habla de su amor.

—

RAM. / ELLOS
Mujeres, lindas mujeres,
sois en la vida preciada flor;
placeres, dulces placeres,
le dais al hombre con vuestro amor.

—

(Por derecha e izquierda sale el Coro general: moros, moras, vendedores, transeuntes y algunos soldados. Todos se acercan al grupo de Ramón y los oficiales.)

RAM. Soy el más lince
conquistador...
ELLOS ¡Viva el Tenorio,
viva Ramón!...
FOLG. (Al Coro.) Cogedle en triunfo,
se lo merece...
RAM. Vuestro entusiasmo
me enorgullece.
(Cuatro o cinco le cogen en hombros.)
Soy el más lince
conquistador.

TODOS ¡Viva el Tenorio,
viva Ramón!

—

Mujeres, lindas mujeres,
sois en la vida preciada flor;
placeres, dulces placeres,
le dais al hombre con vuestro amor.

(Los oficiales y el coro vitorean a Ramón, que saluda orgullosísimo, siempre en hombros. Animación extraordinaria. Aplausos y vivas. Cuadro y telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Gran salón en el palacio del imaginario Maimón. Puertas laterales. Al foro gran balcón, por el que se ve las copas de los árboles del jardín. Es de noche. La escena estará profusamente alumbrada por multitud de farolillos. En el jardín, luz de luna.

—

(Al levantarse el telón, aparecen en escena CHARITO, la CLAVELES, ROSITA y la CASTAÑUELAS, disfrazadas con lujosos trajes de moras y tendidas sobre cojines. FOLGUERAS, CRESPO, LOBO y BENITEZ las contemplan entusiasmados. En segundo término, el CORO DE ESCLAVAS, lujosamente ataviadas también. En primer término, cerca de la puerta de la derecha, ABDUL KAMÍN.)

Música

TODAS Aquí tenéis a las esposas
del celosísimo Maimón,
aquí tenéis a las hermosas
que se consumen de pasión.

ELLOS Cualquiera, al verlo, lo diría,
representáis bien el papel

TODAS Cualquiera, al verme, pensaría
que aguardo ansiosa a mi doncel.

—

¡Ramón del alma mía,
del alma mía Ramón,

ven a calmar mi angustia,
ven a calmar mi pasión!

—

CHAR. (Levantándose)
No tengáis miedo, chiquillos,
que sabemos fingir bien,
pues no es cosa muy difícil
el papel de esposa infiel.
Y no hay que temer tampoco
con respecto a lo demás,
porque al sitio en que me encuentro
mira si me sé ajustar.

—

(Todas se levantan y se adelanta Charito.)
(1) Dicen que en el Paraíso
que ha prometido Mahoma,
guarda Alá a los musulmanes
las mujeres más hermosas;
y por eso los creyentes
no se asustan al morir,
porque saben las señoras
que les esperan allí.

—

¡Ay Alá, ay Alá,
llévame pronto contigo!...
¡Ay Alá, ay Alá,
tú eres para mí un amigo!...
¡Ay Alá, ay Alá, ay Alá...
llévame pronto allá!

—

TODOS ¡Ay Alá, ay Alá,
llévame pronto contigo!...
etc., etc.

—

CHAR. A una mora muy bonita
conquistó cierto cristiano;
pero, al cabo de dos meses,
los amores terminaron.
Y hoy, la mora arrepentida,
dicen que suele exclamar:
—¡Yo no sé lo que me daba
mi cristiano, por Alá!

—

¡Ay Alá, ay Alá,
etc., etc.

---

(1) Véase la nota inserta al final.

Hablado

FOLG. Admirablemente. La ilusión va a ser completa.

LOBO Ya lo creo. Ramón se figurará que está en el más encantador harem de Morambuco.

CRES. Gracias a Abdul Kamín, que no ha vacilado en abrirnos las puertas del palacio que fué de su amo y señor, para representar esta comedia.

ABDUL Pero, por Alá, señores oficiales, nada de escándalos. Pensad en lo que me perjudicaría que alguien se enterase de que yo os he dejado entrar en esta casa con el objeto que os proponéis.

FOLG. No tengas cuidado, que bien se cuidará Ramón de ocultar lo sucedido.

CHAR. Oye, ¿y de las mil pesetas?

FOLG. Mañana las tendréis.

ABDUL (Dando a Folgueras un papel.) Aquí tenéis la nota de los gastos hechos para adornar esto y traer a esa gente. (Por las esclavas.)

FOLG. (Se guarda el papel sin mirarlo.) Está bien. (Oyese un silbido.) ¡La señal!...

CRES. ¡Ya está ahí nuestro hombre!...

BEN. Ahí está Ramón.

CHAR. Pues dejadnos solas. (Las esclavas hacen mutis por la derecha.)

FOLG. No os olvidéis de nuestras instrucciones.

ROS. Descuida.

BEN. Vámonos, que ya debe estar subiendo la escalera.

FOLG. Andando. (Vanse los cuatro oficiales y Abdul Kamín.)

CHAR. Y nosotras a nuestros puestos. (Se tumban en los cojines.)

CAST. A ver cómo salimos de esta aventura.

CHAR. Chist... Silencio, que ya está ahí. (Por la izquierda sale Ramón, precedido de la Esclava 1.ª)

ESCLAVA ¡Pasa, arrogante cristiano!... (Vase.)

RAM. Buenas noches nos dé Mahoma, espléndidas huríes...

CHAR. (Fingiendo admiración se levanta y va hacia él.) ¡Oh, él!... (Ramón va hacia ella, mas Charito le detiene con un ademán.) ¡Quieto!...

RAM. Pero...

CHAR. Por favor, quieto un momento... En esa postura... ¡Quieto!... ¡Quieto!...

RAM. ¿Me irán a retratar?...

CHAR. Ahí le tenéis, compañeras. ¿Veis cómo estaba justificada mi admiración por él?... Vosotras no pudísteis contemplarle la otra tarde tan detenidamente como yo. (Las otras mujeres se levantan.)

RAM. Seño ..

CHAR. ¡Quieto!...

RAM. ¡Y dale con la quietud!...

CHAR. ¿Verdad que es un ensueño?

CAST. Mas.

ROS. ¡Es una verdadera vision!...

CHAR. ¡Qué ojos!...

RAM. ¡Son los ojos de mi padre!

CAST. ¡Qué boca!

RAM. ¡Es la boca de mi madre!

CLAV. ¡Qué hoyo el de su barba!...

RAM. ¡El hoyo es el de mi abuelo. que murió hace veinte años!...

CLAV. Sin embargo, mirad la expresión de su mirada. Se le nota un tinte de tristeza.

RAM. (A Rosita.) ¿Qué dice esa odalisca?

ROS. La verdad. ¡Que se te nota el tinte!

RAM. ¿Puedo moverme ya?

CHAR. ¡Oh, sí, y háblanos, haznos oir el metal de tu voz divina!...

RAM. ¡Tanto como divina!

CLAV. Te llenaría de asombro el recado que te mandamos por nuestras esclavas.

RAM. De asombro y de alegría; porque, tú calcula, ¿cómo había yo de figurarme que cuatro mujeres tan hermosas, estaban haciendo números por mí?...

CLAV. Pensando en tí desde que te conocieron.

CHAR. Hace ya dos lunas.

RAM. Dos lunes, querrás decir.

CHAR. Lunas, lunas. Aquí todo se cuenta por lunas.

RAM. Con que todo por lunas, ¿eh?... (Entusiasmado.) ¡Ay, hija mía!... (A Charito.)

CHAR. ¿Qué miras?

RAM. Que tienes un cuarto creciente que apabulla.

CLAV. ¿Te gusta más Zaida que nosotras?

RAM. ¡Por Dios, me gustáis todas!...

CAST. ¿De veras?...

RAM. ¡Como que tenéis unas curvas!...

CHAR. ¿Qué tienen nuestras curvas?

RAM. Que son de las de pase con precaución y toque el timbre. (La pega un azotito.)

CLAV. ¿Oísteis?... ¡Qué lisonja!...

RAM. Un piropo tranviario, que viene como anillo al dedo.

ROS. Tiempo hacía que no nos oíamos llamar guapas; porque has de saber que nuestro esposo desprecia nuestros encantos.

RAM. ¡Qué primo!...

CHAR. Por eso estamos sedientas de amor y de que nos quieran.

RAM. ¡Pobrecita, tan hermosa y despreciada!... (Va a abrazar a Charito, y las otras mujeres le detienen.)

CLAV. Espera, ingrato. ¿Vas a abrazar a Zaida antes que a mí?

ROS. Y que a mí.

CAST. Yo tengo que ser la primera que disfrute tus caricias.

(Todas le cogen de los brazos.)

CHAR. ¡No, yo!...

CLAV. ¡Yo!...

ROS. ¡Yo!

RAM. (Orgullosísimo.) ¡Se me rifan!...

CHAR. (Le atrae hacia sí, con fuerza, haciéndole tambalearse.) No consentiré que ninguna me robe el encanto de sus primeros abrazos.

RAM. Hijas mías, tened paciencia. Yo bien quisiera abrazaros a todas a la vez; pero no es posible. Mis brazos no dan tanto de sí.

CHAR. ¿No te hemos dicho que estamos sedientas de amor?

RAM. Sí; pero, ¡caray!, haced cola. O si no, sorteadme... Y a la que yo le toque... ¡eso sale ganando!

CHAR. No, no, ven aquí. (Le coge de un brazo y le atrae hacia sí con fuerza.)

CLAV. (Le coge del otro brazo y hace lo mismo.) Aquí he dicho...

ROS. (Cogiéndole de las solapas.) Conmigo...

CAST. (Tirándole de la americana por detrás.) No, conmigo...

CHAR. ¡Soltad!

ROS. ¡Que no!

CAST. ¡Es mío!...

CLAV. ¡Mío!... (Cada una tira por su lado.)

RAM. ¡Por Dios, basta! (Consigue desasirse.) Yo no

quiero que disputéis... ¡teniéndome a mí en medio!

CHAR. Es que todas te queremos.

RAM. Me queréis deshacer, ¡caramba!

CAST. Dejad que él diga libremente cuál es la elegida de su corazón.

ROS. Sí; que elija...

RAM. Eso es lo mejor...

CHAR. (En voz baja.) Como no me elijas a mí, te clavaré en el corazón el más afilado estilete.

RAM. ¡Canastos!...

CLAV. (Idem.) ¡Como me desprecies te envenenaré con un áspid que tengo!

ROS. (Idem.) ¡Si no me quieres, te mataré como a un perro!...

CAST. Escucha...

RAM. No te molestes; sé el recadito...

CHAR. Elige libremente... Decídete.. (Se colocan todas ante él.)

RAM. Pues... Mirad... Me gustais todas tanto, que yo me vuelvo al hotel inmediatamente. (Medio mutis. Todas le sujetan.)

CHAR. ¡Oh, no!...

CAST. ¿Es que nos desprecias?

CLAV. No te vayas.

ROS. No huyas de nuestro lado... Elige...

RAM. Enseguidita elijo yo...

CHAR. ¿Por cuál te decides?...

RAM. ¡Por las cuatro!...

CHAR. ¡Ansioso! ¿Y qué vas a hacer con las cuatro?

RAM. ¡Tute!... (Por la derecha sale el coro de Esclavas. La Esclava primera se dirige a Charito.)

ESCLAVA Es la hora del baño. La piscina está preparada.

RAM. ¡Hola, he llegado a tiempo!

CHAR. Perdona que te dejemos unos momentos; vamos a desnudarnos...

RAM. ¡Conmigo no gasteis etiquetas!... Desnudaos delante de mí. Yo soy de confianza.

CLAV. Yo me quedaré contigo, y para distraerte haré que baile Zulima la mejor de sus danzas.

RAM. ¡Ah! ¿Vamos a tener bailecito?...

CHAR. En seguida volvemos. (Vanse por la izquierda Charito, Rosita y la Castañuelas.)

CLAV. Zulima. (La DANZADERA se adelanta y hace una reverencia.) Distrae con tus danzas al cristiano...

RAM. ¡Venga de ahí!

Música

CLAV. Gentiles danzaderas
de labios carmesíes,
vosotras sois huríes,
huríes verdaderas.
Danzaderas,
en el Paraíso en que el Profeta debe estar
un sitio al lado suyo os va a guardar.

—

(La Danzadera baila.)
Danza en fantásticos giros,
mueva el aire tus cabellos,
cimbrea con gallardía
la palmera de tu cuerpo.
Una caricia a la tierra
hacen tus pies al posarse,
y tus brazos al moverse
crean invisible encaje.
Hermosa flor del serrallo,
orgullo de tu señor,
antes perdiera la vida
que le faltase tu amor.

—

(Otras cuatro esclavas bailan desde este momento hasta el final con la Danzadera.)
Bailad, danzaderas,
dignas de un sultán,
no cese la danza,
bailad, bailad más.

Hablado

CLAV. ¿Te ha gustado la danza, cristiano?...
RAM. Sí; pero estos bailes me resultan muy sosos. Donde esté el schotis dando cuarenta y tres vueltas sin salir de un baldosín, que se quite todo.
CLAV. (Señalando hacia la puerta de la derecha.) Ahí salen mis compañeras...
RAM. (Mirando.) ¿Pero se bañan con esos trajes?
CLAV. Sí; ¿qué te parece?
RAM. Que van a poner el agua hirviendo.

Música

(Por la derecha salen CHARITO, la CASTAÑUELAS y ROSITA, en trajes de baño, lo más vaporosos posible.)

LAS TRES — Aquí estamos dispuestas
para ir al baño...
RAM. — Y yo en agua de rosas
me estoy bañando.
LAS TRES — Dinos francamente, niño,
cómo te gustamos más...
RAM. — Hay que veros por delante,
de perfil y por detrás.

—

En cuanto la piscina
toque ese cuerpo
el agua, de seguro,
se pondrá hirviendo.
LAS TRES — No te creas esas cosas
porque no es verdad, chiquillo,
pues siempre al salir del agua
siento frío.
RAM. — Para entrar en reacción
una especie de machicha es lo mejor.
LAS TRES — Lo vas a ver,
en lo que yo hago siempre
fíjate bien.

(Gran baile «machichesco» en el que al principio solo toman parte las tres cupletistas, y al final, contagiados por el furor de la danza, todos los personajes.)

Hablado

CHAR. — ¡Al baño, al baño!...
RAM. — Eso, vamos al baño...
CAST. — ¿Pero tú también vas a bañarte?...
RAM. — Yo estaré de espectador...
CLAV. — Claro, mujer... De cuarenta para arriba...
RAM. — ¿De cuarenta?... ¿Has dicho de cuarenta?... (En un repentino arranque de dignidad se quita la americana y el chaleco.) ¡Yo me lo mojo todo!... (Empieza a quitarse también los pantalones.)
CHAR. — ¿Pero tú sabes nadar?
RAM. — ¡Anda ésta, que si sé nadar!... (Queda en calzoncillos.) ¡Y guardar la ropa! (Da su ropa a una esclava.) Guárdamela...

CHAR. Te lo pregunto porque la piscina es muy honda y podrías ahogarte...

RAM. (Un poco enfriado en sus entusiasmos.) ¿Que podría?.. (A la esclava.) ¡Trae la ropa!... ¡No me baño!...

CHAR. Sí, sí, espera... Voy a traerte las vejigas que se pone nuestro esposo para bañarse. (Vase por la derecha.)

CLAV. Sí, sí...

ROS. Admirable idea...

CAST. Eso es lo mejor y así no tienes peligro ninguno...

RAM. Lo que queráis. (Suena un tiro.)

ROS. ¡Ay! (Todas las esclavas se repliegan hacia un lado.)

CAST. ¿Habéis oído?

RAM. (Retrocediendo asustadísimo.) Un ti... ti... tíro... Eso ha sido un tiro...

ROS. ¡Eso es que ha vuelto Maimón!

RAM. (Tartamudeando, nerviosísimo.) Ma... ma... Maimón...

ROS. Nuestro esposo.

RAM. ¡Rediez!...

CAST. ¡Qué conflicto!...

ROS. ¡Pobre Zaida si la ha sorprendido!

CAST. Cerrad esa puerta... Huye, cristiano... (Por la puerta de la derecha sale Charito, muy sonriente, con varias vejigas atadas de un cordel. Una de ellas está deshinchada.)

CHAR. ¡No os asustéis!... Es que he pinchado sin querer una vejiga y ha dado un estallido tremendo.

RAM. (Echándoselas de valiente.) ¿No os lo decía yo?... Estas pobres mujeres estaban que no las llegaba la camisa al cuerpo. ¡Y eso que estoy yo aquí para defenderos, si viene al caso, de ese Maimón y de todos los Maimones que haya en Marruecos!...

CAST. ¡Oh, qué valeroso!...

RAM. ¡Que viniese en este momento y ya verías!...

CHAR. ¡No, no es fácil que venga!

RAM. (Con naturalidad.) ¡Toma, eso ya lo sé!.. (Reaccionando.) Pero como llegase...

CHAR. (Ofreciéndole las vejigas.) Toma, póntelas...

RAM. Sí, sí, trae... (Se las ata a la cintura.) ¿Eh, qué tal?...

ROS. ¡Muy bien!...

RAM. ¡Debo estar como para una portada del

Mundo Gráfico!... ¡A la piscina, vamos a la piscina!

(Por la derecha sale la ESCLAVA 2.a)

ESC. 2.a Huye, cristiano. Maimón acaba de llegar al palacio... Viene furioso. (Pánico general.)

CLAV. ¿Eh?

ROS. ¿Cómo?

CHAR. ¡Alá nos valga!

ESC. 2.a Acaba de apearse del caballo y viene hacia acá... Huye... Salta por esa ventana... Aún tienes tiempo de escapar.

RAM. Sí, sí... (Va a huir por la ventana, pero las cuatro «cupletistas» le detienen.)

CHAR. No, no te vayas... (Muy rápido hasta el final.)

CLAV. ¿No has oído que viene furioso?...

RAM. ¡Pues por eso!... ¡Soltadme!...

ROS. Defiéndenos...

ESC. 2.a (Que ha cerrado la puerta y aprieta con fuerza del tirador para que no se abra.) ¡Huye, huye!... (Ramón consigue desasirse de las mujeres y salta por la ventana. Por la derecha salen riendo BENITEZ, LOBO, CRESPO y FOLGUERAS.)

CHAR. ¡Buena caída!

CLAV. ¡Ya va corriendo por el jardín!

BEN. (A Abdul-Kamin.) Vé tras él hasta el hotel, que no cese de correr...

CHAR. ¡Buen susto lleva!...

BEN. ¡Se acabo el Tenorio!...

(Cuadro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Una calle en las afueras de Morambuco. Telón corto. Es de noche

Música

(Oyense voces de «A ese, a ese» y a poco cruza la escena de derecha a izquierda, RAMON, en camisa y calzoncillos. Pasa corriendo. Un perro ha hecho presa en la parte posterior de sus calzoncillos y va colgado de ellos. A poco de haber hecho mutis Ramón, pasan corriendo también ABDUL-KAMIN, un esclavo y detrás algunas moras y dos niños pequeños. Telón rápido.)

CUADRO CUARTO

Comedor en la planta baja de casa de Saul. Habitación de reducidas dimensiones. Al foro, ventana practicable que da a la calle. Una puerta en la lateral derecha y otra en la izquierda. Mesa en el centro de la escena. Aparador al foro. Sillas y aparato de luz eléctrica encendido. Cerca del foro, sofá. Es de noche.

—

(Sale ESTHER por la derecha.)

Hablado sobre la música

EST Lo preparé yo misma,
y verás, esposo mío,
como en cuanto te lo tomes
te quedarás bien dormido.
(Se dirige hacia el aparador, llena de agua un vaso y en él echa unos polvos, procurando disolverlos con una cucharilla. Cuando ha terminado esta operación, aparece RAMÓN por el foro. Salta la ventana, y, sudoroso y jadeante se echa a los pies de Esther que estupefacta, deja el vaso sobre la mesa y le mira asombradísima.)

RAM. ¡Yo no sigo!... Aquí me cuelo...

EST. ¿Dónde vais, por Jehová?

RAM. Déjeme usted que me esconda,
señora, por caridad,
que me vienen persiguiendo,
que me van a coger ya,
que son dos los que me siguen
y que me quieren matar.
Saldré en seguida que pasen,
no soy ningún criminal,
soy un pobre enamorado
al que le quieren cazar...

EST. ¡Váyase usted al momento!

RAM. ¡Señora, por caridad!...
(Cesa la música.)

EST. ¡Oh, márchese usted en seguida!... En esa habitación está mi marido, y si le viera, ¡Dios sabe lo que se figuraría!

RAM. ¿Su marido?... (Rápidamente.) ¡Adiós!

EST. Pronto, pronto...

RAM. (Va a saltar la ventana.) ¡Por allí van; ya me han perdido la pista!...

EST. (Cerca de la puerta de la derecha.) Salga usted...

RAM. Al momento... Pero antes... La última libertad... (Se dirige hacia la mesa, y antes de que Esther pueda impedirlo, coge el vaso de agua y se lo bebe de un trago.) ¡Estoy muerto de sed!

EST. (Aterrada.) ¿Qué ha hecho usted?... La medicina de mi marido!...

RAM. ¿Eh?... ¿Cómo?...

SAUL (Dentro.) Esther, Esther...

EST. Voy, voy... (A Ramón.) En seguida, márchese en seguida. (Se dirige presurosa hacia la puerta de la derecha y hace mutis, cerrándola tras sí.)

RAM. (Comienza a sentir los efectos del narcótico y, poco a poco, luchando con el sueño que comienza a invadirle, se dirige hacia el balcón.)

EST. (Dentro.) Te digo que te equivocas.

SAUL (Dentro.) He oído la voz de un hombre...

EST. (Dentro.) Tú lo verás por tus propios ojos. (Por la derecha salen SAUL y ESTHER. Al ver Esther a Ramón, que se ha quedado dando cabezadas frente al balcón, lanza un grito.) ¡Ay!

SAUL (Empuñando un revólver.) ¡Me engañabas!... ¡Toma, miserable!... (Dispara un tiro. Ramón cae sobre el sofá, lanzando un formidable ronquido.)

EST. ¡Ah!.. ¿Qué has hecho?

SAUL ¡Vengar mi honor!

EST. ¡Ese hombre era inocente!... ¡Ah, desgraciada de mí!...

(Por la calle, tras la ventana, aparecen CHARITO, LA CLAVELES, LA CASTAÑUELAS, ROSITA, BENÍTEZ, LOBO, FOLGUERAS y CRESPO.)

CHAR. (Dentro.) Por aquí ha sonado.

FOL. En casa de Saul ha debido de ser.

SAUL Ah, señores oficiales... Pasen ustedes... Pasen y prendanme. Acabo de matar a un hombre.

FOL. ¿Cómo?... (Folgueras y Lobo saltan por la ventana. Las cupletistas y los otros oficiales hacen mutis.)

LOBO ¿Qué dice usted?

SAUL Ahí está... Me engañaban...

FOL. (Acercándose a Ramón.) ¡Pero si es Ramón!

LOBO ¡Pobre Ramón!

SAUL No erré el tiro. Lléveme usted donde quiera.

LOBO Venga usted conmigo.

SAUL ¡Vamos!

EST. ¡Pobre de mí!...

(Vanse por la izquierda Saul y Lobo, cruzándose con CHARITO, LA CASTAÑUELAS, ROSITA, LA CLAVELES, CRESPO y BENÍTEZ que entran.)

FOL. Es Ramón, compañeros.

CHAR. ¡Pobrecito!...

CLAV. ¡Infeliz!...

FOL. ¡Traed una silla!... (Le sientan a Ramón.) No se le ve herida ninguna.

CHAR. Está como dormido.

CLAV. ¿Respira aún?

FOL. (Pone el oído junto al pecho de Ramón. Este lanza un formidable ronquido.) ¡Y ronca!... Ramón... Ramón...

RAM. (Abriendo los ojos.) Ah, ¿sois vosotros?... Dejadme dormir. Que no me entren el chocolate hasta las doce.

FOL. ¿Pero en qué sitio te han dado el tiro?

RAM. ¡En el sofá! ¡Dejadme dormir! (Vuelve a cerrar los ojos)

EST. Ah, ¿no está herido?... Gracias, gracias, Dios mío...

CRES. Pero este amodorramiento...

EST. Es que se bebió el narcótico de mi esposo. Vive, vive... ¡Qué felicidad!

CRES. ¡Está loca por él, ya lo véis!

BEN. ¡Nos ha ganado la apuesta!

FOL. ¡No hay quien le venza a este hombre!

CRES. Llevémosle al hotel. . Ramón, vamos al hotel.

RAM. ¡Que me lleven en brazos!... ¡No despertadme! ..

CHAR. (A Folgueras) ¡Os ha derrotado!

FOL. No hay duda. Pero pagaremos con gusto la apuesta. ¡Todo por el amor!... ¡Viva el amor!

TODOS ¡Viva!...

Música

TODOS

Mujeres, lindas mujeres,
sois en la vida preciada flor.
Placeres, dulces placeres
le dais al hombre con vuestro amor.

(Telón rápido.)

FIN DE LA HUMORADA

CUPLES PARA REPETIR

Un moro de los más ricos,
que vive en este poblado,
al ponerse la chilaba
una cinta ha desgarrado.
Y dice su fiel esposa
cuando se la va a arreglar:
—No te apures, que ya sabes
que yo te la sé pegar.

—

¡Ay, Alá! ¡Ay, Alá!
etc.

—

Antolín está muy malo
y han llamado a tres doctores,
y aunque no saben qué tiene
dicen que se muere el hombre.
Pero yo he averiguado
ya por fin su enfermedad;
¡es que se fumó dos botes
del tabaco que ahora dan!

—

Aunque Juan es desgraciado
se muestra animoso siempre
y le dice a todo el mundo:
—La Esperanza me mantiene.
Y al decirlo a nadie engaña,
porque Juan tiene razón;
la Esperanza es una novia
que hace un mes tiene el gachó.

—

—¿En qué piensas?—dijo a Paco
la bellísima Enriqueta;
y él, abrazándola, dijo:
—En lo mismo que tú piensas.

Ella entonces, muy turbada,
a su esposo contestó:
—¿En lo mismo que yo pienso?
¡Qué cochino te ha hecho Dios!...

—

En febrero se ha casado
Mari-Pepa con Polito,
y ayer les han enviado
de París un lindo niño.
Pues como él tiene dinero
sabe hacer las cosas bien:
puso un telegrama urgente
y llegó antes el bebé.

Obras de José Ramos Martín

Madrecita.—Cuadro de comedia en prosa, original.

El nido de la paloma.—Comedia en dos actos y en prosa, original.

La leyenda del maestro.—Comedia en dos actos y en prosa, original.

El redil.—Comedia en dos actos y en prosa, original.

Hormiguita.—Comedia en dos actos y en prosa, original.

Gramática parda.—Entremés en prosa, original.

Las madreselvas.—Comedia en tres actos y en prosa, original.

Esta noche es Nochebuena...—Fantasía de Navidad en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Los inculpables.—Drama en tres actos, divididos en cuatro cuadros y epílogo, en prosa, original.

Tras Tristán.—Historieta cómico-lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Abejas y zánganos. (*)—Humorada cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Cartas son cartas.—Diálogo en prosa, original.

Soleares.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Leona.—Comedia en tres actos y en prosa, original.

La pelusa o El regalo de Reyes.—Sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

Su desconsolada viuda.—Episodio cómico en prosa, original.

Ramón del alma mía.—Humorada cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

(*) En colaboración con Emilio Ferrez Revenga.

4821